

Mermelada arquitectónica

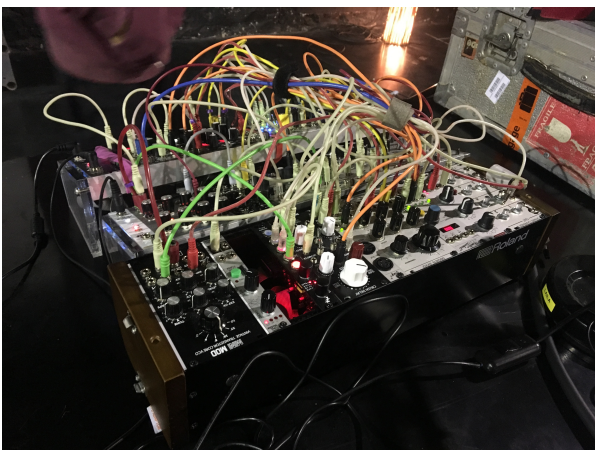
Modular Day #4 Barcelona

Hace tiempo que la imagen de mermelada viene a mí repetidas veces en conciertos de electrónica. Una imagen espesa de color granate rosado traslúcido, lleno de texturas y grumos; hay un tipo de sonido que me transporta ahí de manera automática. El mismo que se podría comparar con un cazo de cera caliente al fuego, esa cera de depilar que luego se aplica con una espátula. Un líquido espeso que al hervir hace burbujas grandes que van explotando y salpican como en cámara lenta. Como esa cera roja que usaba en las clases de escultura para hacer figuras rápidas de modelado (una cera que solo se puede modelar en un momento concreto, cuando no está ni muy caliente ni muy fría) y que después metíamos en agua fría para que se quedase de manera semi permanente.

Pues ahora en vez de cera de modelaje cojamos una un impulso eléctrico, una onda sinusoidal por ejemplo. Imaginemos que va a pasar ante nosotros con su forma ondulada y sinuosa y pensemos qué forma queremos darle, cuánto queremos modificarla. Si queremos aumentar su amplitud, recortar los bajos, quebrarla... Todo lo que pensemos y hagamos en la onda de manera gráfica va a tener como resultado un sonido concreto y con suerte, deseado.

Pues esculpir la onda física es lo que hacen estos aparatos llamados sintetizadores modulares. Quizá una de las diferencias notables del sinte modular en sus inicios fue su sistema analógico y no lineal: el poder trazar el camino que hace la onda desde que se genera como impulso hasta que sale al altavoz siendo este totalmente variable y modificable, creativo y laberíntico, cuyas decisiones son tomadas por la persona que lo maneja y a veces por el azar. Aunque hablar de sintetizador modular no quiere decir hablar de sintetizador analógico ya que podemos encontrar módulos digitales, y hablar de sintetizador digital no quiere decir hablar de linealidad ya que en según que sintes también puedes modificar el camino de la onda... Entonces, ¿qué caracteriza a los sintetizadores modulares? Pues que como el nombre indica, están contruidos por módulos y esto los hace ser modificables al gusto, y que se puede controlar su voltaje. Esto evidencia la capacidad de poder conseguir un sonido tan único y característico donde encontrar la personalidad a través de la fisicidad del sonido, sin sonar a una marca o máquina concreta, siendo ésta una de las causas principales por lo que estos aparatos están tan en auge desde hace unos años. Aunque hay también algo fetichista de lo físico, de palpar los cables y de que el sonido se vuelva objeto. Las marcas ya se han puesto de acuerdo y es posible tener tu maleta llena de módulos de diferentes casas e incluso, lo que me parece lo más interesante, hacer los módulos tú mismo pensando en lo que realmente quieres para esculpir tu onda. Una infinidad de posibilidades.

*“Bob Moog lo tenía claro. En la sala de un hotel en Madrid, mientras hablaba de su legendario minimoog, para amenizar una de sus bromas, necesitaba el sonido de un trueno, así que manipuló un LFO, tocó algo del sharpening, escogió la forma de onda, retocó algo de resonancia y spacing del filtro y en menos de un minuto un estruendo de proporciones bíblicas llenó la sala. Sabía lo que buscaba y qué debía ajustar para conseguirlo.” **



Este es el trabajo que llevan a cabo desde hace ya años el colectivo Befaco en Barcelona. Con sus talleres DIY y sus jueves abiertos en Hangar donde puedes ir a hacer consultas sobre la construcción de tu modular. Befaco se han ganado muchos adeptos más una fama bien merecida y para reunir a toda esta familia modular, este 2017 ya es el cuarto año que organizan el Modular Day Barcelona junto a Knob Shop y la colaboración de Hangar.

Vista de un sintetizador modular.

En este festival se aprovecha para reunir a fabricantes y tiendas de varias partes del mundo donde se enseñan los materiales, cada uno abre su maleta y saca las entrañas de sus aparatejos. Entrar a la sala polivalente de Hangar durante el Modular Day es como entrar en una sala de operaciones donde hay decenas de expertos abriendo los cuerpos de sus cacharros y conectando cables para darles una vida y uso concreto. Unos expertos de la electrónica más puramente física rodeados de cables de colores.

Este año el festival ha crecido convirtiéndose en un evento de dos días y medio, empezando el viernes por la noche y terminando el domingo por la tarde. La noche del viernes los conciertos tuvieron lugar en la nueva sala Laut. Un gran descubrimiento de lugar para los amantes de la electrónica de esta ciudad. Cada año, después del Sonar Festival siento un abandono terrible, mis oídos y mi cuerpo tienen mono de buen sonido y sesiones hasta el amanecer. ¿Opciones que quedan durante el año? la sala *Moog* o el *Apolo* en eventos concretos. El *Moog* es el club clásico de electrónica, por donde han ido pasando a lo largo de los años toda esa gente que había que ver y escuchar. Pero últimamente es muy difícil gestionar el ir allí, hay que hacer un gran esfuerzo: mucha gente, un público que no respeta y no sabe a dónde ha llegado... y creedme que siendo chica, la cosa es peor. Pues la sala Laut de momento se muestra como alternativa. Una sala negra de tamaño medio con un sonido finísimo diseñado expresamente para poder gozar de sesiones de electrónica donde oídos expertos van a afilar hasta el último detalle. Un lugar austero, sin visuales y mucho humo, con estética retro futurista donde me parecía estar pasmada ante un plano fotográfico. Allí llegué a escuchar la sesión entera de HRTL, y es donde empecé a pensar en la mermelada y los diferentes tipos de sonidos construidos. Su sonido me parecía bastante digital pese a estar hecho de forma analógica, es cuando pensé en una diferencia gráfica: Techno enlatado y Techno arquitectónico.

¿Tiene sentido intentar conseguir un sonido que puedes tener en un ordenador de una manera analógica modular? Esta es una pregunta recurrente en muchos tipos de ámbitos, no sólo en la música o en la electrónica. Es como cuando se hace un trabajo increíble afinando copas de cristal para luego acabar tocando Chopin con ellas. ¿Por qué esa insistente necesidad de volver a lo reconocido?

En el caso concreto de los sintes modulares, aunque sintamos que en cierta manera se nos pueden dar sonidos o sesiones parecidas, no llega de la misma manera un techno enlatado hecho a través de presets digitales que un techno arquitectónico esculpido. En este segundo siento que tiene mucho más sentido la figura humana del intérprete en el escenario. El trabajo del intérprete de sinte modular es como la de un físico y matemático resolviendo problemas en directo. Volviendo al aparato con cables a la vista vuelve en la electrónica el riesgo real en el escenario, un público atento al error y que encuentra sentido a que el Dj gire las perillas de su aparato con sentimiento.

*“A nivel compositivo pienso que el simple hecho de estar modulando una señal eléctrica inspira mucho más que estar de cara a un ordenador y el hecho de no tener “presets” te hace estar más activo y despierto en el proceso. Volvemos a necesitar tener una grabadora cerca para poder captar lo que vamos modulando. En parte es lo que la gente ha pedido, el poder volver a trabajar “out of the box”” **

En este caso puedes ir viendo como el Dj (de hecho no creo que sea correcto el término en este caso, sería más un músico) construye la planta del edificio, le sube las paredes, luego piensa que las cambia, le añade un techo y sobre una estructura simple que ya funciona empieza a insertar detalles: ventanas, ahora un papel de pared pintado, ahora un jardín con césped... así imagino las sesiones modulares en cuanto a la construcción de sonido, así y como la constructivista Torre Tatlin en maqueta.



Maqueta de la Torre Tatlin, 1919.

La noche siguió con Diego de León, miembro integrante de Befaco desde sus inicios, quien nos regaló una sesión sólida de construcción. Y acabó con el mítico Tony Verdi, a quien se le permitió tocar son su Dj set en vez de con sinte modular, pero que entra en la escena por ser asiduo a la construcción de los aparatos con Befaco. Y Verdi nos hizo bailar en la sala negra hasta casi el amanecer...

Durante el resto de conciertos del festival se puede ver que la única cosa que tienen en común los músicos que pasan por él es el hecho del sintetizador modular como aparato, que ni siquiera es el mismo. Llegar allí pensando que vas a escuchar un tipo de música concreta, es como pensar que en un festival de violinistas vamos a escuchar sólo música barroca. Comparemos por ejemplo la sesión de Linalab, una cosa delicada junto a guitarra eléctrica y voz, más cercana al pop y donde sigue manteniendo sus temas originales, con Cristian Vogel quien hizo una sesión tremenda de techno, quizá más cercana a algo esperado de un sinte modular pero con una virtuosidad y elegancia aplastante. Ruido y Tortura nos ofrecieron una sesión mucho más punki y reivindicativa, un concierto más ruidista y con samples de voces de Rajoy y el antiguo Rey que podía imaginar perfectamente en una okupa. Tres estilos totalmente diferentes que se dieron consecutivos en la sala Ricson de Hangar siendo éstos, conciertos para estar sentados. Había sillas eso sí y la verdad que da mucho gusto poder escuchar sesiones de este tipo en silencio y sentada, aunque los cuerpos bailaban reducido; cuando suena el bit nadie puede controlar eso.



Linalab con visuales de Me-Lenna.

Esta parte del festival, la de la sala Ricson fue la única que tuvo a alguien en las visuales. Y esta vez quiero nombrar con gratitud a Me-Lenna, el VJ que nos acompañó en los tres conciertos. Con un aparato también modular, Me-Lenna supo generar una segunda capa de lectura que se adecuó bastante a cada estilo sonoro, cosa que no era nada fácil dada la diferencia sonora de las tres propuestas. Unas visuales con lindo ruido analógico que tuvieron texturas y figuras geométricas para Linalab, se quedaron más en lo minimal del blanco y negro para Vogel y contaron una historia secuencial de componentes electrónicos y ondas para Ruido y Tortura.

Los conciertos siguieron en la Begood, sala que vuelve a nuestra escena, ya pintada de negro y bajo la programación de los Afluent. Llegué directa a escuchar a Amsia (lo siento pero tuve que ir

a comer algo :p) lo cual resultó ser algo totalmente ruidista, también necesitaba algo de noise sin estructura el asunto, y vivan las texturas de Amsia. Me resultó fascinante haber estado en cuatro conciertos seguidos que no tenían nada que ver el uno con el otro salvo cierto tipo de disposición de maleta y cables en el escenario. Se me presentó ante los ojos y los oídos la infinidad de posibilidades con todo aquello. Después de Amsia llegó el esperado Mark Verbos, quien levantó la sala en cuestión de muy poco tiempo y quien me chivaron ni tan solo hizo prueba de sonido... Digamos que él no hizo una sesión muy progresiva, sino que su salida en escena fue un statement desde el principio. Me daba miedo pensar quien podía venir después de él y podía mantener a la gente con el mismo espíritu de soltura corporal, yo por mí, Verbos *all night long*. Pero tranquilos, que los demás no bajaron el nivel. Ralp, el último de la noche, vinculado siempre también al colectivo Befaco nos regaló una sesiónailable y muy arriba con un público súper entregado.

Dos días bien repletos y que han hecho que la vuelta al cole no se sienta tan dura. Esperemos sea un festival que siga creciendo año tras año, sea descubierto por muchos otros a los que les intriga su búsqueda del sonido y en el cual, podamos ver a más presencia femenina.

Laura Llaneli, 2017.

* Citas extraídas del siguiente artículo.

<https://drunkat.es/blog/2017/05/15/sintetizadores-modulares-una-moda-aportan-algo-diferente/>